UNA POSTURA CORPORATIVA
EN SOLIDARIDAD CON
LOS INMIGRANTES, LOS REFUGIADOS Y LOS SOLICITANTES DE ASILO

Desde nuestra fundación en la Francia del siglo XVII, las Hermanas de San José han buscado responder a las necesidades de cada tiempo con valentía, creatividad y compasión. Nuestras primeras hermanas salieron a sus vecindarios para servir a Dios y al querido prójimo sin distinción — especialmente a quienes eran pobres, enfermos, marginados u olvidados. Cruzaron las fronteras de clase y cultura, encarnando una espiritualidad de amor y unidad.

En nuestro tiempo, reconocemos que la difícil situación de los inmigrantes, los refugiados y los solicitantes de asilo es uno de los desafíos morales más apremiantes de nuestra era. Las familias se desgarran, se niega la dignidad humana y el miedo al "otro" se utiliza como estrategia para dividir a las comunidades. En medio de esta realidad, volvemos a escuchar la invitación del Evangelio y el llamado de nuestro fundador y nuestras fundadoras a convertirnos en instrumentos del amor que une con Dios y con cada prójimo.

Impulsadas por nuestro amor por Dios y por el querido prójimo, nos comprometemos a estar en solidaridad con los inmigrantes, los refugiados y los solicitantes de asilo aquí en los Estados Unidos como en todo el mundo. Lamentamos que innumerables personas estén siendo expulsados de sus tierras natales debido a la pobreza, la falta de oportunidades y empleo, la violencia, la guerra, la persecución y el cambio climático fenómenos impulsados por sistemas globales injustos, muchos de los cuales están directamente influenciados por las políticas de los Estados Unidos. Denunciamos el racismo sistémico y el abuso de poder que subyacen y sostienen la desigualdad, la exclusión y el maltrato de las personas de color y que causan un sufrimiento incalculable a la comunidad humana.

Creemos, como mujeres del Evangelio, que la ley más alta es el amor. Nos comprometemos a utilizar nuestros recursos y nuestra voz profética para llamar a nuestros líderes electos a promover una reforma migratoria justa y un trato digno y humano para todas las personas que viven en nuestro país sin estatus legal.

Nos instamos mutuamente a asumir medidas personales, tanto en la oración como en la acción amorosas, mediante la educación continua, a la defensa y el acompañamiento de nuestros

hermanos y nuestras hermanas inmigrantes.
Invitamos a nuestros Asociados y nuestras Asociadas, Socios en la Misión y a todas las personas de buena voluntad a unirse a nosotras en este compromiso, mientras nos comprometemos con los principios y las acciones que ofrecerán un futuro lleno de esperanza para todos aquellos que buscan acogida y un hogar en estos Estados Unidos.

Deseamos hacer realidad esta visión, alentadas y fortalecidas por nuestra fe y el compromiso de nuestros votos. Hacemos eco de los obispos católicos de los Estados Unidos, quienes escribieron en su mensaje pastoral dirigido a los inmigrantes: “Estamos con ustedes en su sufrimiento, ya que cuando un miembro sufre, todos sufren (1 Cor. 12:26). ¡No están solos!” (Mensaje Pastoral Especial de los Obispos de EE. UU. a los Inmigrantes, noviembre de 2025)

1 de mayo de 2026